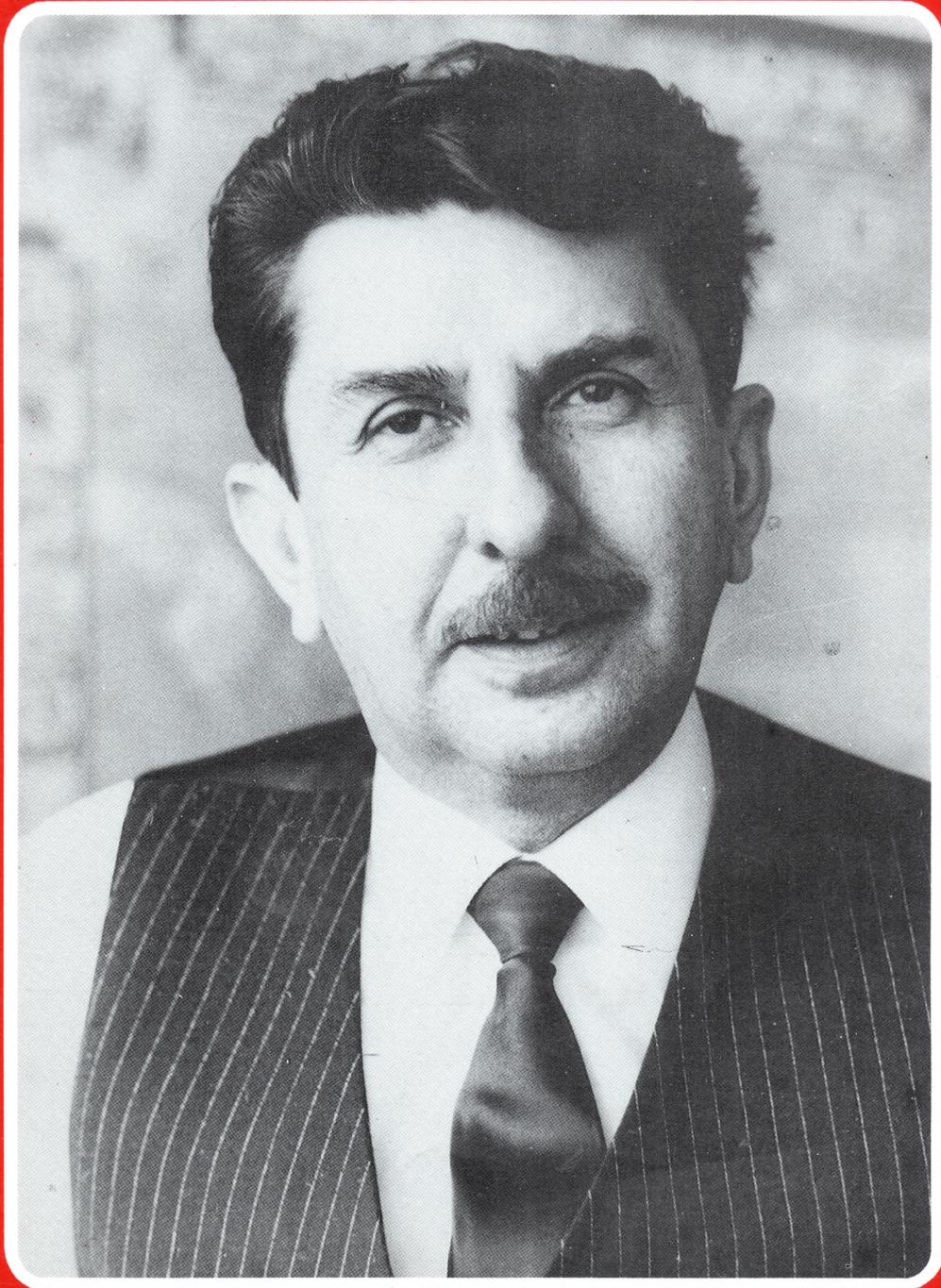


*Miguel Angel Martín*



*Jorge Nel Navea Hidalgo*

y Arauca y riega su semilla por todas partes. En 1967, cuando conoce mi poema "El Anima de Santa Elena", se pone a escribir poema y concibe "El Grillo y la Chicharra". A modo de ver las tres mejores obras de Miguel Angel Martín, en música son: "El Yaguazo", el mejor pasaje que hizo en su vida; "Carmentea" y "Reina del Amor". Miguel Angel participaba en casi todos los festivales y en casi todos ganaba. Los conocimientos que adquirió en sus recorridos y lecturas lo llevaron a preocuparse e interesarse por la historia. Participó en un concurso de cuento que promovió "Territorios Nacionales". Miguel Angel era muy capaz. También muy autoritario. No le gustaba que lo mandaran. Desempeñó cargos en el Departamento del Meta y en DAINCO. Enseñó en la Universidad de Villavicencio, teoría musical, trabajó mucho por la música y sus libros. Viajaba mucho, yo creo que demasiado. Manejaba muy bien las finanzas personales, tuvo un fracaso político, fue un hombre de muchas aspiraciones. Era muy araucanista. Demostró el amor que le tenía a su tierra bautizando a su hija con el nombre Arauca. Escribió música vallenata con temática llanera, compuso temas infantiles. Fue muy prolífico. Creo que lo entendieron y apreciaron mejor su obra en el Departamento del Meta y en resto del país, más que en su propia Arauca".

**GUSTAVO RODRIGUEZ,  
DIRECTOR DEL CENTRO  
CULTURAL LLANERO**

En el año 1968, por primera vez, hice conocimiento del baile del joropo, cuando en el colegio nos pusieron a bailarlo, ejecutando una pieza musical de moda: Carmentea. Luego tuve información sobre el autor de esta composición, el maestro Miguel Angel Martín a mediados

de 1970, por referencias de una amiga común suya y mía. A mi regreso de la Armada, en el centro Cultural Llanero, recientemente fundado, a comienzos de 1983, conocí al maestro Miguel Angel Martín, cuando llegó a nuestra sede con el libro "Del Folclor Llanero" con el propósito de que lo leyéramos y ayudáramos a distribuirlo. Desde ahí comenzó una amistad que fue muy grande, una amistad muy respetuosa, una admiración hacia él muy profunda. Desde esos días Miguel Angel se mostró muy interesado por la labor que venía realizando el Centro Cultural Llanero en bien de nuestro folclor y fue así, como con todo entusiasmo, orientó, evaluó, proyectó, asesoró, corrigió y dirigió el trabajo que veníamos haciendo. A él se le debe en gran parte la proyección del Centro, con su gestión directa e indirecta, en la Academia. En 1984, el maestro Miguel Angel a raíz de una presentación que hizo en Tame el grupo de danzas de la Academia, invocó su reestructuración y una reprimenda del maestro, porque no se mostró de acuerdo con el comportamiento del elenco. Nosotros seguimos encontrándonos con él en diferentes actos, y recuerdo, que apadrinó a un grupo que se llamaba "las Corocoras", al que estimuló y llevó en presentación a muchas partes del país. En diciembre de 1984, nos llamó el maestro Paúl, para que hiciéramos un trabajo coordinado con el grupo de "joropo" conformado por Jairo Mantilla, Orlando Palencia, Diego Mosquera e Ivan Rubiano, y con el liderazgo del maestro Miguel Angel participan en un evento que se llamaba "Cali Cultura 84", donde actuaríamos en nombre de la zona llanera. Ibamos aproximadamente cuarenta artistas del llano. El se encargaba de dictar las conferencias y me llamó para que estuviera a su lado escuchando y analizando, lo que él decía en el auditorio del CAM

(Centro Administrativo Municipal). El público se entusiasma con nuestra presentación y pidió si repitiéramos el número, situación que le agradó mucho al maestro quien nos estimuló y así comenzamos a trabajar con más participación suya en nuestro trabajo. Miguel Ángel René Devía y David Párales fueron nuestros asesores principales.

El maestro Miguel Ángel nos dio enseñanza sobre los instrumentos y el baile y desde ese momento se mostró entusiasmado porque la gente andina aprendiera a bailar el joropo de una manera muy sencilla y siempre nos hacía la observación: "Enséñeme el baile del joropo andino" y nos ilustraba la forma, marcando el ritmo con las manos y nos mostraba cómo debía ejecutarse para que se les facilitara a los del interior este baile.

El maestro mantuvo mucho contacto con nosotros y nos llevaba sus libros, sus producciones. La revisión del primer libro, "Del Folclor Llanero" fue apoyada con mi aporte fotográfico.

En 1989, me pidió el favor de hacer un estudio fotográfico en blanco y negro donde captara los principales aspectos del hombre llanero: Hormas de los sombreros, instrumentos, cotizas, uniformes, fotos que fueron publicadas en la segunda edición de la obra.

En 1991, tuvimos la oportunidad de encontrarnos en el "Segundo Simposio de Historia de los Llanos", en Yopal.

En 1989 nos habíamos visto en Villavicencio, a raíz del Primer Simposio de Historia, donde el participó con conferencias muy ilustradas. Por recomendación suya desde ese momento empecé a recolectar información oral, bibliográfica y

objetos de la cultura material llanera, tarea que he llevado exitosamente hasta el día de hoy. Con el maestro, nos vimos en varios festivales de Arauca, San Martín, Acacias Villavicencio. El encuentro más directo que tuve con él, fue en 1991, durante el Segundo Simposio de Historia, en Yopal, que fue la oportunidad mejor para estar en contacto más directo con él y donde atendiendo sus sugerencias filmé, fotografié y tomé muchos apuntes. El me aconsejaba a quién entrevistar, qué temas tocar y compartimos muchas situaciones, formales e informales. Me decía: "Sáquele una foto a ese rancho". Tengo unas fotos de una exposición que él quería hacer: El museo del Hombre Llanero y pensó que debería de funcionar en la Academia de Historia del Meta, en Villavicencio. Yo le hacía mucho caso al maestro, le atendía todas sus sugerencias. Fui invitado a su casa varias veces, allí dialogábamos, veíamos fotografías, las seleccionábamos. Me obsequiaba libros.

En 1990, cuando estuvo algo enfermo lo fui a visitar con Marleny y mi mamá y le ayudamos a arreglar la biblioteca. Entonces me dijo que apreciaba mucho una obra: "El Diccionario Folklórico" de Harry Davidson. Me dijo: "Después le regalo esto".

En 1991 le pedimos al maestro Miguel Ángel que fuera nuestro asesor permanentemente del Centro y el accedió de muy buena voluntad. Todos los eventos, todas las actividades que nosotros realizábamos las hacíamos con su coordinación y asesoría.

Durante 1992 y 1993 asiste al centro Cultural Llanero y colabora con llevarnos adelante a doña Aurora, Marleny yo y los muchachos del grupo. Participa en nuestras sesio-

nes y clausuras, donde condecora, ordena, gradúa, da ascensos anuales, lo que es un orgullo para nosotros y toda la gente de la Academia, dado que era una autoridad del Folclor Llanero. Los grados nos los otorgaba él, previa la presentación de un trabajo bien documentado. Para nosotros fue muy honroso tenerlo como Asesor y Jurado de los Festivales de San Pascual. A mí me trataba casi como a un hijo. Me regalaba información y consejos. Sobre el traje llanero el maestro era muy conservador. Usó y defendió "El Cachicamito". El año pasado nos reunimos con él y planeamos hacer algunas grabaciones y cristalizar la idea de realizar con el grupo nuestro y las danzas unas presentaciones por el país, haciendo algo así como una zarzuela itinerante de la música llanera, y el nombre de la obra iba a ser "Miguel Ángel Martín y el Centro Cultural Llanero, presentan: EL LLANO EN CONCIERTO", donde se dramatizaría Carmentea, El Grillo y la Chicharra, Marcolino Carajón, con música cantada por él.

El proyecto era de fácil realización con nuestro grupo, porque nosotros nos amoldábamos fácilmente a su estilo y a su modo de ser y él nos conocía bien. Cuando cayó enfermo, me mandó a llamar y me contó que tenía varios proyectos por realizar, tenía intenciones de organizar un ente que trabajara por el folclor llanero con una política de avanzada. Me comentó que le había pedido a su hija Arauca que estudiara cuatro.

Desafortunadamente, la mañana del 9 de noviembre de 1994, cuando escuché por la radio la noticia de la muerte del Maestro Miguel Ángel Martín, enfrenté la triste realidad del viaje sin regreso del adalid del folclor llanero, del excelente amigo, del mejor compositor y del gran enamorado del llano y su cultura".